



ROSA JIMÉNEZ

VICEPRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS SIM ROMI

“Hay que acabar con el mito de que estudiar ‘apaya”

Rosa Jiménez es una gitana moderna y comprometida. Desde hace años trabaja en asociaciones que intentan promocionar la educación y el estudio entre los jóvenes y las mujeres gitanas. Está convencida de que “la educación es la mejor herramienta para lograr la igualdad”

JOSÉ BASURTO

BILBAO. A pesar de estar casada con un payo, Rosa Jiménez, de 29 años, no ha renunciado a su raíces gitanas. Es más, lucha por mantenerlas. Lo hace en las dos asociaciones donde trabaja: Kale dor Kayiko (Gitanos del mañana) y Mujeres Gitanas Sin Romi, esta última galardonada con el premio Berdintasuna que otorga la Diputación Foral de Bizkaia. Rosa quiere acabar con “esa visión antigua y estereotipada” que tiene la sociedad de la mujer gitana.

¿Cuándo se involucró en el movimiento asociativo gitano?

En 2004. Comencé en el área de Igualdad de Kale dor Kayiko, una asociación que trabaja para promocionar el éxito escolar del alumnado gitano. A raíz de esa experiencia surgió la idea de crear la Asociación de Mujeres Gitanas Sim Romi.

¿Qué les impulsó a crearla?

Veíamos que era importante crear un espacio de reflexión y de participación exclusivamente para la mujer gitana. Eso fue en 2006.

¿Qué balance hace de estos cuatro años?

Positivo. Cuando empezamos éramos muy poquitas. Pero en este tiempo, hemos visto que la demanda de la mujer gitana por participar es mayor.

¿La mujer gitana es reacia a participar en este tipo de asociaciones?

Yo no diría que es reacia. Si no participa es porque puede tener un sentimiento hacia lo desconocido. En cuanto lo conoce, yo creo que se siente a gusto y aporta cosas.

¿Qué tipo de actividades realizan en la asociación?

Organizamos jornadas sobre mujeres gitanas, tenemos talleres de prevención y sensibilización ante la violencia de género y también desarrollamos actividades de tiempo libre.

Como por ejemplo

Vamos al cine, a un spa, a un balneario, a conocer el Guggenheim o a dar un paseo por pueblos que no conocen. Queremos hacerle ver a la



Rosa Jiménez, en la sede de la asociación Kale dor kayiko en Txurdinaga. FOTO: OSKAR MARTÍNEZ

mujer gitana que hay otras experiencias fuera de la familia. Están teniendo mucho éxito estas salidas.

¿También entre las mujeres gitanas de mayor edad?

Sí. Además son las que más disfrutan y nos animan. Hay que tener en cuenta que para ellas son experiencias que nunca han vivido.

¿Quizá porque ha existido excesivo machismo en el mundo gitano?

Yo creo que ha habido el mismo machismo en el mundo gitano que en la sociedad en general.

¿La mujer gitana evoluciona al ritmo del resto de las mujeres o está anclada en el pasado?

Yo no creo que estamos ancladas en el pasado. Lo que sucede es que nuestra forma de vida nos ha llevado a que la gente tenga la sensación de que estamos ancladas en el pasado. Es cierto que se nos ve muy poco en la sociedad, por eso tenemos que hacer un esfuerzo para que se nos vea. No sólo a nivel participativo, sino en puestos de trabajo como panaderas, cocineras o peluqueras.

¿Cómo es la mujer gitana de hoy en día?

Tiene un estilo de vida diferente, otra

forma de vestir. La mujer gitana del siglo XXI está cambiando a nivel educativo. Tiene más ganas de participar, de formarse. Tiene otras inquietudes, como la sociedad en general. Se ha producido un cambio, menos mal. Por eso, queremos acabar con

LA PROTAGONISTA

CARNÉ DE IDENTIDAD

● **Nombre.** Rosa Jiménez

● **Edad.** 29 años

● **Lugar de nacimiento.** Bilbao.

● **Estudios.** Auxiliar de Enfermería

● **Trayectoria profesional.** Estuvo

trabajando en residencias, hospitales y clínicas. En 2004 comenzó a

trabajar en la asociación Kale dor

kayiko. En 2006 se creó la Asociación

Mujeres Gitanas Sim Romi, de la que es

vicepresidenta.

LA FRASE

“Yo pertenezco a una familia típica gitana. Jamás me dijeron que no estudiara”

esa visión antigua y estereotipada que se tiene de la mujer gitana.

Sin embargo, la mujer gitana se sigue casando muy joven.

Es cierto que muchas se casan a una edad temprana, pero eso se está cambiando. Nosotras estamos trabajando en ese tema desde la educación.

¿De qué manera?

En la asociación Kale dor kayiko trabajamos para que logren el éxito escolar. Ahora hay muchas jóvenes que llegan a secundaria y eso hace que la mujer decida hasta dónde

quiere llegar y a qué edad se quiere casar. Eso está influyendo en que se retrasen los matrimonios.

Usted estudió Auxiliar de Enfermería. ¿Le pusieron algún impedimento sus padres?

Ninguno. Yo pertenezco a una familia típica gitana de diez hermanos. Jamás me dijeron que no estudiara, aunque sí no hubiese estudiado, tampoco hubiera pasado nada.

¿Qué es lo que más le gusta a usted de las costumbres gitanas?

El arte, la música, el respeto a los mayores y el orgullo de ser gitano o gitana.

¿Y qué desterraría?

Desterraría el mito de que estudiar apaya.

¿Qué significa eso?

Que estudiar es ser menos gitano y más payo.

¿Por eso insiste usted tanto en el aspecto educativo?

Sí, porque la educación es la única herramienta que pueda tener una persona, independientemente de ser gitano o no, para competir en la sociedad. Además, la educación otorga la fuerza y el conocimiento necesario para defender tu cultura.

¿Usted se ha ‘apayado’ por haber estudiado y haberse casado con un payo? ¿Ha tenido problemas en el mundo gitano?

Ninguno. Yo sigo siendo gitana, independientemente de con quien esté casada. Lo bonito es compartir experiencias y tener esas dos visiones e intentar unir lo que más te identifique.

Por último, ¿cómo cree que percibe la sociedad al pueblo gitano?

Todavía se percibe de forma estereotipada y con miedo. Pero gracias a los medios de comunicación eso está cambiando. Se está viendo la verdadera cultura del pueblo gitano.